

El supuesto encuentro de Xavier Mina con el ex rey José Bonaparte en Estados Unidos

Manuel Ortuño Martínez

Cuando Xavier Mina llegó a Baltimore, el 1 de julio de 1816, acompañado de Fray Servando Teresa de Mier y un grupo de oficiales españoles, primera avanzadilla de la Expedición de Mina a Nueva España, para apoyar a Morelos y al Congreso insurgente mexicano, llevaba un año en Estados Unidos el ex rey José Bonaparte, exiliado tras la derrota de Waterloo.

En mi estudio de la expedición, naturalmente encontré el dato de la estancia de José en Point Breeze, un palacete junto al río Delaware cerca de Filadelfia, y recogí el rumor, desechado por Ortiz Armengol enérgicamente, de que Mina hubiera visitado a José para ofrecerle la corona del reino de México. Entendí que se trataba de un suceso menor y que la referencia de Ortiz Armengol, que comentaba al historiador Owen Connelly (*The gentle Bonaparte*), era suficiente para rechazar aquella presunción. De todos modos, no me negué a aceptar que algún colaborador de Mina visitara a José y le pidiera ayuda y apoyo económico.¹

Curiosamente, a finales de 2001 un conocido periódico mexicano, en sus páginas dedicadas a cultura e historia, recoge en grandes titulares una nueva interpretación del suceso, apoyada en la obra de un historiador español.² La titula “El supuesto plan de Xavier Mina. José Bonaparte ¿rey de México?”. Su argumentación sigue la línea del texto escrito por Juan Balansó en una reciente biografía titulada *Julia Bonaparte, una burguesa en el trono de España* (De Bolsillo, 2001). Advertido por unos amigos mexicanos, recurrí al original de Balansó, confirmé que se trataba de una nueva edición de su anterior *Julia Bonaparte, reina de España* (Barcelona, 1991), que yo había

1 Ver mi obra *Xavier Mina, guerrillero liberal insurgente*. Universidad Pública de Navarra, Pamplona, 2000.

2 Diario *Reforma*, Sección “Cronoscopio”, México 18.12.01.

leído hacía algunos años, sin corregir por ello mi opinión sobre las relaciones Mina-José, y me dispuse a revisar el tema por completo.

Fue Juan Balansó, personalmente, quien me proporcionó las fuentes exactas de su investigación, pero después de repasar todos los títulos y el material original del que procedían, me creí en la obligación de responder en el mismo periódico mexicano a la insinuación de que los propósitos de Mina al emprender su Expedición, no hubieran estado tan claros como se suponía generalmente. Titulé mi trabajo “La disparatada utopía de Bonaparte en México”³, que el periódico publicó junto con una carta de Juan Balansó, “Entrevista documentada”, en la que éste insistía en la fiabilidad de sus fuentes.

Como después de estas actuaciones, mi insatisfacción se ha mantenido abierta, me he permitido hacer un recorrido, creo que bastante completo, por las fuentes utilizadas por Balansó, pero también por las mías propias y por los materiales que había utilizado en mis trabajos sobre Xavier Mina. Lo que sigue a continuación es un resumen de este repaso bibliográfico y documental.

Aceptando la recomendación de Juan Balansó, he revisado los textos de las obras que él mismo cita como fuentes escritas para confirmar la entrevista Mina-José en Point Breeze. Este ha sido el resultado de mi pesquisa:

- Georges Bertin. *Joseph Bonaparte en Amerique*. Paris, 1893

Es la obra escrita más antigua. En el capítulo VIII, “Les exilés français”, se refiere a la llegada a Estados Unidos del embajador francés Hyde de Neuville, que desembarcó en Nueva York el 15 de junio de 1816. Bertin toma como referencia las *Memoires* del embajador, que anotaba con todo detalle cuanto acontecía en esta época. Pero también señala que las actividades de José no eran secretas y que los periódicos americanos las contaban con cierta profusión.

La primera anotación de Bertin sobre el tema del ofrecimiento del reino de México a José (pag. 191), aparece en el contexto de un comentario sobre las exageraciones del embajador Hyde de Neuville, que *rozan la comicidad*: El coronel Behr, quien según Neuville quería convertir a José en rey de México, llega a hacerle exigir del gobierno de París una *surveillance inouie* de Santa Helena. Termina su carta con estas palabras referidas a Napoleón: *¡Dónde estaríamos si este hombre prodigioso pudiera llegar a un México ya conquistado!. Hyde de Neuville confine presque ici à l'hallucination.*⁴

A continuación, Bertin transcribe una carta de Hyde de Neuville fechada el 31 de agosto de 1817, tomada de *Memoires* (tomo II, pag 319), en la que éste cuenta cómo han caído en su poder unas cartas escritas y firmadas por “el convencional” Joseph Lakanal, dirigidas a José, con un plan fantástico, lo que le permite a Hyde de Neuville considerarlo como *comisario de José ante la Confederation*. La *Confederation* fue un proyecto de los generales franceses, entre ellos los hermanos Lallemand, que les permitió instalarse en Texas y operar desde allí, según decían públicamente, en apoyo de la insurgencia mexicana.

3 Diario *Reforma*, Sección “Cronoscopio”, México 12.2.02.

4 Las referencias de Bertin están sacadas de las *Memoires* de Hyde de Neuville, tomo II, p. 321.

El comentario de Bertin es rotundo y definitivo:

El lirismo vertiginoso de Hyde de Neuville hace sonreír involuntariamente, cuando se conocen los hechos que le sirven de base. Tanto ruido para una delegación de algunos pobres diablos enviados a José con una misión absolutamente irrealizable. Gracias al escándalo que hace el propio Hyde de Neuville en torno a este asunto, se extendió el rumor público de que se había ofrecido la corona de México al conde de Survilliers (título adoptado por José en Estados Unidos), quien, por otra parte, la había rechazado. Esta cuestión llegó hasta la isla de Santa Helena y O'Meara la menciona en su diario, con fecha 30 de enero de 1817, teniendo cuidado de añadir que Napoleón no le concedió la menor importancia. “Los periódicos informan que la soberanía de la América española ha sido ofrecida a vuestro hermano José.” *Joseph, répliqua Napoléon, tout en ayant beaucoup d'esprit et de talent, est trop bon, et trop épris de plaisirs et de littérature pour être un roi.*

Seguidamente Bertin, además de dar cuenta de las noticias que aparecían en los periódicos, tanto de la oferta como de la respuesta negativa de José, recoge con amplitud lo que llama *ce passage assez caractéristique d'une feuille du temps*. Lo reproduce:

Durant la résidence de Joseph à Bordertown, il arriva une députation de Mexique, apportant une offre de la couronne du Mexique. Joseph répondit à cette deputation: 'J'ai porté deux couronnes, je ne ferai pas la moindre démarche pour en porter une troisième. Je ne saurais trouver de plus belle récompense à ma vie publique que de voir des hommes n'ayant pas voulu reconnaître mon autorité, quand j'étais à Madrid, venir à moi maintenant que je suis en exil. Mais je ne pense pas que le trône que vous désirez relever puisse faire votre bonheur. Chaque jour que je passe dans cette contrée hospitalière me prouve plus clairement l'excellence de la forme républicaine pour l'Amérique. Conservez-la comme un don précieux du ciel: mettez fin à vos troubles intérieurs et suivez l'exemple des États-Unis. Cherchez parmi vos concitoyens un homme plus capable que je ne saurais l'être moi même de jouer le grand rôle de Washington.

Según cita de Bertin, este recorte de prensa está tomado de los periódicos reunidos en la *Tower Collection* de la Biblioteca de Washington, lo que le habría sido comunicado por M. P. Lee Phillips. Pero a continuación, Bertin se refiere a Joseph Lakanal, para explicar que un hombre que fue amigo de José y que llevó en Estados Unidos una vida pacífica y nada sospechosa, no merece ser el objeto de las sospechas y precauciones que le dispensó Hyde de Neuville. Su vida fue la de un colono pacífico y respetuoso de las leyes y las costumbres del pueblo que le había ofrecido su hospitalidad.

Otros franceses exiliados, con quienes José mantuvo relaciones de amistad y visitas frecuentes por esta época, fueron los hermanos generales Charles y Henry Lallemand, el banquero Stephen Girard, el mariscal de Grouchy y muchos más, a los que Bertin se refiere por extenso, así como a sus proyectos de intervención en Texas, la

instalación del “Champ d’Asile” y otros proyectos de apoyo a la insurgencia mexicana. Sus relaciones se extienden desde mediados de 1816 hasta varios años después.

Bertin dedica varias páginas a las actividades de estos exiliados franceses, en un capítulo titulado “La politique” y que según él mismo dice, debería haberse llamado “De la situación semi-oficial de José en los Estados Unidos”. Recoge testimonios de Ingersoll, los diarios de Maillard, comentarios americanos y otros documentos, para explicar los problemas planteados por aquellos años en el entorno inmediato de José.

Un artículo que había difundido la prensa estadounidense con motivo de la muerte de José en 1844, contiene algunas referencias a las actividades de los hermanos Lallemand y sus amigos, e incluye esta frase:

Soñaron con establecer un reino español en México y en Texas, del que José Bonaparte fuera rey. Al vivir muy retirado cerca de Bordertown, junto al Delaware, este ex-soberano de los reinos de Nápoles y España, reconocido y saludado en su momento por todas las cabezas coronadas de Europa, salvo por Inglaterra, sería llamado al trono en su calidad de monarca de México y de la España americana. José se negó reiteradamente a empañar su pasado de realeza y a comprometer su porvenir en una empresa revolucionaria. Fiel a este principio, tanto en América como en Europa, prefirió sufrir veinticinco años de exilio.... Pero como su bolsa se mantenía abierta a todos cuantos habían seguido y servido el destino de su hermano, los generales Lallemand y muchos otros más, fueron partícipes de su liberalidad.

Después Bertin reproduce una carta firmada por John Quincy Adams, secretario de Estado con James Monroe, que el 2 de junio de 1818 escribió a Georges Graham Esquire, comisario enviado a Texas por el presidente, para conocer las actividades allí desplegadas por los colonos extranjeros. Dice así:

El desembarco en Galveston de cierto número de aventureros, se dice que en su mayoría son franceses, que iban destinados a las tierras cedidas para ellos en el río Tomboogboe, la incertidumbre y la oscuridad que rodean sus proyectos y el carácter de la expedición...todo ello ha sugerido al Presidente el deseo de obtener, por medio de una persona enviado al lugar de los hechos las informaciones indispensables que le permitan prevenir la salvaguardia de los derechos de los Estados Unidos.

A continuación se refiere a las noticias recibidas durante el año anterior, sobre “proyectos desordenados y extravagantes”, en los que habían participado entre otros “los refugiados franceses” y de los que nunca se pudo precisar su concreción o posible realización.

Desde el principio, el nombre de José Bonaparte apareció mezclado en estas manifestaciones, aunque nunca se encontró ninguna prueba positiva de su participación personal en tales acontecimientos; más tarde, el ministro de España Sr. Onís envió a nuestro departamento dos notas diplomáticas y hemos recibido más de una indicación de que la

expedición se había concertado finalmente con él y que le había dado su consentimiento si no su aprobación. Este acuerdo, en el que no cabe la menor duda de que cada parte pretendía engañar a la otra, según todas las probabilidades, ha dado como resultado la ocupación inmediata de Galveston por parte de estas bandas.

El Presidente quiere que usted vaya a ese lugar a la mayor brevedad, a menos de que, lo que no es probable, en el curso de vuestro desplazamiento lleguéis a saber que los invasores se han retirado de Galveston o han sido expulsados de allí. Si han llegado a Matagorda o a algún otro lugar al norte del Río Bravo, incluido en los límites territoriales reivindicados por los Estados Unidos, llegad hasta allí, sin exponeros a ser capturado por algún puesto militar español.

Esfuércese por conocer el objetivo real y preciso de esta Expedición.... Tome nota de cualquier indicio que permita establecer de manera indudable que una parte de sus recursos provienen de José Bonaparte, o del señor Onís o de ambos, así como si tienen alguna relación con el partido victorioso de México.

Bertin dedica varias páginas más a describir la difícil situación anímica y psicológica de José, en medio de tantas tensiones y pasiones humanas, incluidas sus propias inclinaciones y deseos. También explica la formación del “Champ d’Asile”, la participación en ese proyecto de unos 400 militares franceses exiliados y su transformación en pacíficos agricultores, bajo el mando de carácter militar, a pesar de todo, de los generales Lallemand y Rigau, todos ellos amigos de José.

Comentario: Es curioso, que tratándose de la primera referencia a este tema, no aparezca la mención a Xavier Mina en ninguno de los textos de Bertin. Sus fuentes parecen ser los periódicos de la época, que están en la *Tover Collection* de la Biblioteca de Washington. Y en cuanto a los visitantes, los describe como “una diputación (delegación) de México”, sin precisar la fecha de su encuentro con José. En cambio, dedica amplio espacio a las actividades de los generales franceses y a los proyectos de invasión desde Galveston, pero fechando sus referencias en el año 1818.

- Nabonne, *Joseph Bonaparte. Le roi philosophe*, Paris, 1949.

Por la fecha de su aparición es la segunda obra dedicada a narrar la vida de José en América. En el capítulo 13, titulado “Point Breeze”, se refiere al tema y dice:

Il était d’abord sollicité par les chefs d’une curieuse association de réfugiés français installés au Texas et qui avait pris pour titre “le Champ d’Asile”. A leur tête se trouvaient les généraux Lallemand, deux frères et le general Rigau, d’Agen. Ces hommes en quête d’aventures se faisaient fort de soulever le Texas, d’aider les insurgés mexicains et de proclamer le roi Joseph à Mexico. Le comte de Survilliers les recevait avec la même amabilité qu’il avait pour tous ses visiteurs et repoussait leur offre.

Referido a Mina en concreto, escribe a continuación :

Elle lui était renouvelé l'année suivante, (nota: se refiere a 1817) d'une façon beaucoup plus sérieuse, par les insurgés eux-mêmes, à la tête desquels se trouvait le général espagnol Javier Mina, neveu du célèbre Francisco Espoz y Mina, "le plus célèbre des chefs des guerrillas". Ce Mina avait combattu...et libéré en 1814, il venait de débarquer au Mexique à la tête d'une bande d'Espagnols déterminés.

C'étaient cet ancien ennemi et des insurgés de toutes les parties du Mexique qui députaient à Point Breeze, au comte de Survilliers. Celui-ci répondait:

*"Je ne saurais trouver de plus belles récompense à ma vie publique que de voir des hommes, n'ayant pas voulu reconnaître mon autorité à Madrid, venir à moi, maintenant que je suis en exile. Mais chaque jour que je passe dans cette contrée hospitalière me prouve plus clairement l'excellence de la forme républicaine pour l'Amérique. Conservez-la (au Mexique) comme un don précieux du ciel"*⁵ Les insurgés étaient très déçus. Il ne s'agissait point pour le moment de république, mais d'abord d'indépendance; et l'ex-roi d'Espagne leur paraissait indispensable pour l'acquiescer.

Comentario: Aunque al parecer toma la información de la obra de Bertin, sin embargo, en lo que se refiere a Mina lo incluye, específicamente, en un párrafo plagado de confusiones e inexactitudes. Primero, establece los comienzos del año de 1817 como fecha de la visita, una imposibilidad absoluta, como demostraré más adelante. Pero además, añade "a la cabeza de los insurgentes mismos", lo que es igualmente erróneo. Al referirse a "la diputación" que visita a José, explica "este antiguo enemigo y los insurgentes de todas partes de México", abundando en la incongruencia. ¿De dónde saca y por qué añade Nabonne el nombre de Mina al texto de Bertin?

- Owen Connelly. *The gentle Bonaparte*. Nueva York, 1968.

En un capítulo titulado "That Peaceable Gentleman" (pag. 255) aparece un subtítulo bajo el epígrafe de "Mina", que incluye este párrafo:

Not all the visitors to Point Breeze considered Joseph's political career at an end. In early 1817 an incredulous but still shaken Louis Maillard announced the arrival of General Xavier Mina. It was "the Student", the most famous of all the Spanish guerrilla chiefs who had fought against Joseph. Backed by a frightening delegation of Spanish and

⁵ Incluye una nota, numerada como 143. Esta nota dice: *Extrait de Tover Collection. Cité par Georges Bertin, pag 193*. Es decir, Nabonne toma la cita de Bertin.

Mexican revolutionaries, he begged an audience with “His Majesty, the King of Spain and the Indies”.

Joseph, puzzled, received the group. The handsome Mina, still in his mid-twenties, fell on his knees, and the others followed suit. Embarrassed, Joseph got them on their feet. *Your Majesty*, said Mina, *we are here to recognize you as a King of the Indies. We shall win the crown of Mexico for you. More will follow! The crown of Mexico?* Joseph asked softly. *No. No. No more crowns. Surely not in America.*

Nothing is more flattering to me than to see men, who would not recognize me in Madrid, search me out in exile...But I cannot believe that the throne which you wish to reestablish will promote your happiness. Each day I spend on the hospitable soil of the United States convinces me anew of the excellence of republican institutions for America: guard them, therefore, as a precious gift of Providence; settle your internal quarrels; imitate the United States and find among yourselves a man more capable than I to play the great role of Washington.

The decision was practical, though made on other grounds. Mina was destined to die in an attempt to overthrow the viceroy of Ferdinand VII. As Joseph hoped, Mexico would, in the end become a republic, though over the opposition of a nephew he never understood, the emperor Napoleon III.

Connelly continúa con otro apartado titulado “The cup of power”, que se inicia así: “Others had plans for Joseph. In Kentucky, the French exile Joseph Lakanal dreamed of making him King of Mexico and.....”

Sobre la obra de Connelly, el diplomático español Ortiz Armengol escribió en 1968 en “La Estafeta Literaria” de Madrid, un artículo titulado “El Bonaparte amable en los Estados Unidos”. Decía:

José...cuidaba la leyenda y sospechamos que lanzaba bulos para fomentarla....Nos parece también dudoso o nacido de un equívoco, aquel otro episodio que muestra al guerrillero Mina “el Mozo” presentándose en Point Breeze, a comienzos de 1817, con un grupo de mejicanos para arrodillarse ante José y pedirle quisiera ser rey de las Indias: “Nosotros ganaremos para Vuestra Majestad la corona de Méjico. ¡Otros se unirán!” José rechazó el ofrecimiento con buen sentido y dijo: “No, no; no más coronas; desde luego, no en América”. En sus memorias escribiría José que nada podía halagarle tanto como este acatamiento de quien había sido uno de sus grandes enemigos.

Se nos permitirá dudar de las palabras de Mina “el Mozo”. Ciertamente que había maniobras francesas para adueñarse de México y cierto que Mina “el Mozo” se había declarado contra la dominación española en

aquel virreinato y se había puesto al servicio de los enemigos tradicionales. En 1816 está, efectivamente en América preparando tropas contra los españoles. Es probable que fuera a Point Breeze a pedir apoyo a José, o dinero, o que fuera a ver y a oír. Pero es dudoso su acatamiento a Bonaparte, porque Mina estaba entonces al servicio de las logias anglosajonas y además porque Napoleón se había ensañado con él y le había tenido en prisión muy cruel en el castillo de Vincennes, en París. Si dos años después Mina “el Mozo” se arrodillaba ante el hermano de Napoleón, es que se había vuelto loco. El virrey de México lo fusiló al año siguiente.

Ortíz Armengol añade: Creemos...que José estaba labrando su futuro y que lo doraba con orfebrerías. Era de los que se empeñaban en escribir y creer que era amado por todos. Hasta el final tiene la ilusión de creer que el español es “su pueblo”.

Comentario: La reseña de Ortiz Armengol, que Juan Balansó rechaza enérgicamente, parece algo apasionada aunque dotada de verosimilitud. Por mi parte, quiero añadir que observo en el estilo de Connelly una tendencia a novelar las situaciones, que si bien es útil para ganar lectores tiene poco que ver con el rigor y la exactitud históricas. Pero conviene hacer otras precisiones: Primero, la fecha de la entrevista, según el secretario de José, que se situaría “a comienzos de 1817”, lo que resulta imposible. En esas fechas Mina estaba en Galveston o quizás hubiera llegado ya a las costas de México. Como sabemos muy bien, Mina abandonó Estados Unidos el 27 de septiembre de 1816.

Por otra parte, dice que Mina llegó “acompañado de una delegación de revolucionarios españoles y mexicanos”, lo que no pudo ocurrir y es una imagen absolutamente irreal de quienes se movían entonces en el entorno de Mina. El texto de la respuesta de José parece tomado de Bertin o Nabonne, aunque puede estar igualmente en las “memorias” de Louis Maillard. Memorias, por otra parte, difíciles de encontrar, al menos para esas fechas.

- Gabriel Girod de l’Aine. *Joseph Bonaparte, le roi malgré lui*. París, 1970.

Cuarta obra en orden cronológico, más reciente que las anteriores. Incluye un capítulo titulado “The gentleman-farmer de Point Breeze”, en el que escribe:

Si José hubiera tenido la ambiciosa actividad de Napoleón, habría cedido sin duda a las peticiones de que fue objeto repetidas veces. En 1816 algunos refugiados franceses, los generales Lallemand, dos hermanos, y el general Rigaud de Agen, a la cabeza de un grupo de sus compatriotas se habían instalado en Texas, junto al río Trinidad, en un lugar que habían llamado “el Campo de Asilo”, desde el que se proponían levantar todo Texas aliándose a los insurgentes mexicanos y proclamando “rey de México” a José Bonaparte. Este recibió, como tenía por costumbre, con toda amabilidad tal proposición y la rechazó.

En marzo de 1817, Hyde de Neuville sacó una copia para su ministro, del informe de un tal Lefèvre ‘quien indicaba que “*hay más de 400 oficiales franceses en Estados Unidos o con Mina que, todos, lo único que solicitan es servir a la causa del gobierno de los Independientes de México*”. Y durante el verano, es el mismo Javier Mina, sobrino del célebre jefe de las guerrillas españolas, quien solicita al conde de Suvillers de ponerse a su frente. A su enviado, José le contestó: “*Je ne saurais trouver de plus belle récompense à ma vie publique que de voir des hommes n’ayant pas voulu reconnaître mon autorité à Madrid, venir à moi maintenant que je suis en exil. Mais chaque jour que je passe dans ce contrée hospitalière me prouve plus clairement l’excellence de la forme républicaine por l’Amérique. Conservez-la au Mexique comme un don précieux du ciel*”. ¡Es de lamentar respecto de Maximiliano de Austria, que Napoleón III no hubiera seguido en su política la opinión de su tío José!

Comentario: En el prólogo de esta obra, el autor se refiere a la biografía de Nabonne, a la que califica de “clara y bien documentada”, añadiendo que ha tenido la suerte de manejar una correspondencia de la época escasamente conocida. En lo que toca a Mina, parece claro que Girod de l’Ain maneja los textos de los archivos de Neuville, pero por otra parte, en realidad lo que hace es resumir la supuesta entrevista, tomada de Nabonne, que a su vez lo había copiado de Bertin. Atención al “enviado de Mina”, no el propio Mina, al que se refiere la respuesta de José.

- Michael Ross. *The reluctant King*. Londres, 1975

En el prólogo, el autor menciona casi todas las obras publicadas sobre José Bonaparte, concretamente las de Connelly, Nabonne y Girod de l’Ain, pero también se refiere a la abundante correspondencia recogida por Du Casse.

En lo que se refiere a la época que ahora interesa, maneja las cartas y encuentros entre los diplomáticos franceses y españoles en Estados Unidos, para transcribir los temores del embajador español don Luis de Onís (página 249) que sospecha de las actividades que despliegan en Estados Unidos algunos generales franceses exiliados, quienes pretenden que José se haga cargo de los gastos que supondría el intento de sacar a Napoleón de la isla de Santa Helena, para trasladarlo, sano y salvo, a tierras de América. Una carta de Onís sobre el tema lleva fecha de 27 de enero de 1816.

Por su parte Hyde de Neuville, el 12 de julio de 1816, escribía a su gobierno: “Los insurgentes españoles no descuidarán nada con tal de tener a *Buonaparte* como su líder. Lo que les interesa de este hombre es su reputación; no se puede negar que si apareciera en Sud América volvería una vez más a verse armado de poderes formidables...Pero se olvidan de que este ogro tiene por costumbre la de devorar siempre a sus vecinos.” Obviamente, estaba convencido de que el Conde de Survilliers era

6 Ver Aff. Etr. Cor. Pol, Etats Unis, vol 73. F° 261, 29 de marzo de 1817.

quien financiaría esa expedición. Por su parte, el ex-rey José desconocía en absoluto los pensamientos y la imaginación de estos diplomáticos.

En la página 252 Ross se refiere a los generales Lallemand, Bernard, Lefebvre-Desnouettes, y añade: “There were also many Spanish *afrancesados* welcomed at Point Breeze. Nearly all these refugees from Europe were continually sponging on the ex-king”. (El subrayado es mío)

Más adelante dice:

There was a curious conspiracy in wich the two brothers Lallemand, Generals Rigaud and d’Angen were implicated. In 1816 these former officers placed themselves at the head of a group od French refugees who had founded a small colony in Texas on the bank of the Trinity River wich they had named Champ d’Asyle. These rash exiles had the intention of raising the banner of revolt in Texas and, in alliance with the Mexican insurgents, of proclaiming Joseph Bonaparte “King of Mexico”. Joseph receives the French deputation with the usual courtesy he accorded to all visitors, but firmly declined their offer.

Sus referencias a Mina están en el siguiente párrafo:

In the following year, (es decir en 1817) it was the Mexican rebels themselves who approached the Comte de Survilliers. The mexican leader was the ex- Spanish general Xavier Mina, nephew of the celebrated Francisco Espoz y Mina, the most celebrated of all guerrilla commanders.... Liberated in 1814, but disgusted with the reactionary rule of Ferdinand VII, he had embarked for Mexico with a band of determined spaniards to seek freedom in the New World.

It was this former adversary of Joseph and other rebels from all over Mexico who now came to Point Breeze to invite him once again to accept the crown of Mexico. Joseph thanked them for the honour, but once again declined. “ *No greater recompense for my public life could be offered to me*”, he said, “*than to see men, who having refused to accept my authority in Madrid, come to me now that I am in exile. But every day I spend in this hospitable country proves to me more clearly how excellently a Republican form of governments suits America. Preserve it in Mexico as a precious gift from Heaven...*”. The rebels departed extremely disappointed. For the moment there was no question of establishing a republic in Mexico, but only of achieving independence from the crown of Spain, and for this, in their opinion, the collaboration of the ex-king was indispensable.

Más adelante, Ross recoge los rumores que se difundían por entonces en todas partes. Se llegó a asegurar que José había salido con destino a México, por lo que el Duque de Richelieu, presidente del Consejo con Luis XVIII, pidió que se le capturase y colgara de inmediato. Un año más tarde Hyde de Neuville seguía escribiendo sobre la conspiración de José para liberar a su hermano Napoleón, así como de “the

vast sums of money that Joseph was spending to equip Spanish and French rebels. It was quite true that Joseph was spending vast sums, but not for the purpose that Hyde de Neuville imagined”. Se trataba, en realidad, del arreglo de sus casas y fincas de Philadelphia y Point Breeze.

Un dato de interés que aporta Ross es el de que José, como Napoleón, “disliked writing and dictated nearly all his very considerable correspondence”.

Comentario: El párrafo que describe el supuesto encuentro de Mina con José, que fecha en 1817, lo que sabemos que era imposible, está copiado literalmente de Nabonne. Pero dice que la visita fue de una delegación de los “rebeldes de todo México”, bajo el liderazgo de Mina Y que se trataba de otra visita más, “*once again*”. En cambio, resulta curioso observar que cuando se refiere a la entrevista de los generales franceses con José, fechada exactamente en 1816, las visitas que conoció Napoleón poco después, el ambiente y contexto parece similar a los que describen Bertin, Nabonne y Connelly como visita de “una delegación de los insurgentes mexicanos o hispano-mexicanos”. Pero mucho más interesante es otro hallazgo. Ross es el único autor que se refiere, tomado seguramente de la correspondencia de José, a la existencia de un grupo de afrancesados, los españoles a veces llamados “josefinos”, que habían servido a las órdenes del rey José en España. Más adelante me refiero a este tema. Aquí está la punta del iceberg de todo este asunto.

- Inés Murat. *Napoleon et le rêve américain*. Paris, 1976.

Es la obra más reciente y con pretensiones de puesta al día de los materiales existentes sobre el tema. Se refiere a la visita de Mina con estas palabras:

Cet été 1817, Joseph Bonaparte reçoit Javier Mina, le neveu du fameux chef des insurgés de l’Amérique espagnole, qui lui demande de se mettre à leur tête et d’accepter le trône du Mexique. Ce n’est pas la première fois que les insurgés lui offrent la couronne. Dès le début de l’année, les gazettes l’ont appris à Napoléon. L’Empereur a dit alors à Montholon:

Joseph refusera sûrement; avec beaucoup d’esprit, de talent, et tous les qualités nécessaires pour faire le bonheur d’une nation, il aime trop sa liberté et les jouissances de la vie bourgeoise pour vouloir se lancer de nouveau dans les orages de la royauté.

Napoléon a vu juste. Joseph répond à Mina:

Je ne saurais trouver de plus belles récompense à ma vie publique que de voir des hommes, n’ayant pas voulu reconnaître mon autorité à Madrid, venir à moi maintenant que je suis en exil. Mais chaque jour que je passe dans cette contrée hospitalière me prouve plus clairement l’excellence de la forme républicaine pour l’Amérique. Conservez-la au Mexique comme un don précieux du ciel.

Esta referencia a Mina aparece en el apartado que Inés Murat dedica a los hechos acaecidos en 1817. Pero mucho antes, comentando lo que sucedía a mediados de

1816, describe con amplitud y detalle las actividades de los que llama “insurgés de l’Amerique espagnole”. En la pag. 38 de su obra, dice:

Cet été-la Joseph reçoit les premières offres des insurgés de l’Amerique espagnole qui lui proposent de se mettre à leur tête: dès le mois de juillet il écrit à son frère, à Sainte Hélène, pour lui demander conseil... Napoleon connaît Joseph. Alors qu’il ignore encore les propositions des Etats d’Amérique latine, il dit à Montholon, en apprenant l’arrivée de son frère aux États Unis:

Joseph fondera un grand établissement en Amérique. Ce sera le refuge de tous les miens. Si j’étais à sa place, je me ferais un grand empire de toutes les Amériques espagnoles, mais vous verrez qu’il se fera bourgeois américain et dépensera sa fortune à faire des jardins.

Algo más adelante, al repasar la correspondencia de Hyde de Neuville, añade Ines Murat:

Des bruits de complot pour organiser l’évasion de l’Empereur et le mettre à la tête des insurgés mexicains mettent l’ambassadeur de France en émoi. Joseph pourrait financer l’opération. Les deux frères communiquent peut-être secrètement...

En cuanto al año 1817, antes de referirse a la visita de Mina, esta autora escribe:

Le 11 mars, nous apprend Montholon, l’Empereur reçoit la lettre de son frère: “Le prince Joseph, sous la date du mois de juillet 1816, écrit à l’Empereur pour lui demander conseil sur la conduite qu’il doit tenir en présence des offres qui lui sont faites par les divers Etats de l’Amerique espagnole, et aussi vis-à-vis des hommes qui renaissent en France à l’es-pérance. Toutes ces nouvelles remuent l’Empereur”.

En otro capítulo de esta importante investigación, Murat se refiere a las actividades de los generales franceses en el “Champ d’Asile” de Texas, pero también dedica su interés a Joseph Lakanal, el famoso pedagogo francés exiliado en Estados Unidos, seguramente la primera persona que ofreció a José el reino de México. Lakanal escribió varias misivas a José en relación con este tema, pero desgraciadamente cayeron en poder del embajador Hyde de Neuville, que se alarmó extraordinariamente y puso en marcha toda una campaña de desprestigio y de rumores sobre los sujetos implicados.

En la página 153 de su obra, Murat se refiere a los temores del gobierno estadounidense y a la misión que Monroe encomendó a William Lee, de informarle sobre cuanto estaba sucediendo.

Una carta de Lee a Monroe, fechada el 27 de septiembre de 1817, entre otras cosas dice:

J’ai appris qu’une expédition est envisagée contre le Mexique, à la tête de laquelle est le général Lallemand avec son frère, le colonel Gela-

bert et plusieurs autres officiers français de grades inferieurs.... J'apprends que le jeune Lallemand est revenue de La Nouvelle Orleans depuis peu de temps et qu'il avait envoyé au Mexique un officier pour sonder les patriotes et obtenir des renseignements. Cet officier arrive du Mexique et se trouve maintenant à Philadelphie. Il dit que deux des hommes les plus riches du Mexique, Valencia et Cordova, mettent leur fortune à la disposition des Français. Ces hommes sont propriétaires des plus grandes mines et les attendent avec 10.000 hommes....Joseph Bonaparte et la plupart des officiers supérieurs déssapprouvent le projet Lallemand.

Según Murat, Lallemand continuó conspirando, visitó al secretario de Estado Adams y más tarde al embajador de España don Luis Onís. También incluye en su descripción de estos hechos las actividades de algunos enviados desde Londres, que trataban de levantar a las colonias contra España, para tener acceso directo al comercio con los nuevos países, dice Murat.

En la página 157, Murat se refiere a la campaña iniciada por Xavier Mina en 1816, "que le había llevado a Nueva Orleans, Galveston y Puerto Príncipe" (en realidad el orden de visitas fue otro) mientras preparaba su expedición y señala que el propósito de Lallemand, meses más tarde, fue exactamente igual: organizar una expedición en Nueva Orleans y conducir a sus hombres a Galveston, en Texas, cerca de las fronteras de México. Pero añade: "Cependant la connivence entre Mina et Lallemand ne put jamais être formellement prouvé".

Más adelante, a partir de la página 167, describiendo con todo detalle el desarrollo de la Expedición de Lallemand, Murat cuenta la experiencia insurgente de Mina, ocurrida casi un año antes, y relata sus encuentros con Louis de Aury, el corsario francés nombrado comodoro de la marina insurgente mexicana, sus diferencias y su enfrentamiento desde noviembre de 1816 hasta la primavera de 1817. Dice:

Au mois de novembre (1816) Aury et ses hommes virent s'approcher de l'île les voiles des navires d'un autre révolutionnaire au service des Mexicains: le general Francisco Javier Mina. Les deux hommes ne s'entendaient pas. Mais, par crainte d'une incursion américaine dans l'île, ils unirent leurs forces contre les Espagnols. Au mois d'avril 1817, environ un an avant l'arrivée de Lallemand, Aury quittait son île après avoir brûlé toutes les constructions qui s'y trouvaient....Après quelques petites victoires, les deux hommes, incapables de s'entendre, se séparèrent. Mina devait bientôt être capturé et exécuté par les espagnols.

Es muy probable que las fuentes de información de Murat sea la obra del investigador francés Jacques Penot, titulada *Militaires, corsaires et marins français au service de l'Indépendance du Mexique* (Université de Nanterre, Paris, 1974) Penot es un buen conocedor de la Expedición de Mina. A continuación presta amplia atención al papel que jugó en todos estos episodios el pirata Jean Laffite, hijo de francés y española.

Comentario: En todo este amplio material manejado por Murat, la mención a la visita de Mina resulta finalmente breve e imprecisa, especialmente en lo que se

refiere a la fecha, ya que está situada en el marco del año 1817, lo que resulta significativo además de imposible, teniendo en cuenta que el relato de Murat sigue un desarrollo cronológico, año por año. Ofrece la impresión de que lo considera un suceso de segundo orden, añadiendo que no era la primera vez que ocurría este tipo de cosas. La respuesta de José está copiada de los autores anteriores. Sus amplias referencias a la Expedición de Mina nada tienen que ver con la supuesta visita a José.

Y eso es todo en cuanto a las fuentes secundarias más importantes. Faltaría consultar las referencias de Balansó procedentes de otros autores.⁷

En las dos ediciones de la obra de Juan Balansó, los textos que se refieren a Mina son los siguientes:

No todos los visitantes de Point Breeze consideraban que la carrera política de José había terminado. El año 1817 marcó un fabuloso acontecimiento en la agitada vida del antiguo rey, ya que inesperadamente, se le ofreció la Corona imperial mexicana.

Fue nada menos que un sobrino de Espoz y Mina, el más célebre de los guerrilleros que le habían combatido en España, quien acudió a ofrecérsela. Javer Mina, alias *el Estudiante*, había combatido, junto a su tío, contra José. Al finalizar la contienda pasó, con otros muchos convencidos liberales, a México, y se unió a los insurgentes que aspiraban a la independencia del virreinato español. A la cabeza de una comisión de éstos se había desplazado a Point Breeze para proclamar a su antaño odiado monarca emperador de los mexicanos. La lejana Julia se convertiría, de este modo, en emperatriz de un tercer trono para la modesta burguesa de Marsella.

Pero el escarmentado José rehusó, con un discurso cortés levemente irónico: *“Jamás hubiese imaginado mejor recompensa que encontrar, como culminación de mi vida pública, a unos hombres que, no habiendo querido reconocer mi autoridad en Madrid, viniesen hasta mí ahora que estoy en el exilio. Este gesto vuestro me asombra, me emociona y me enorgullece. Pero después de comprobar las excelencias de la forma republicana de Estado para los países de América, os aconsejo que adoptéis este régimen en México como un don precioso del cielo”*.

La diputación hispano-mexicana quedó defraudada e insistió en sus propósitos, pero José no cedió y, al despedirles, les comentó con chispa:

7 D. Stokton, *The Bonapartes*, publicada en 1966; el diario de Montholon, en la isla de Sta. Helena; el diario del doctor Meara, médico de Napoleón y, sobre todo, las *Memorias* de Louis Maillard, secretario del rey José. He consultado con los servicios de la Biblioteca de Yale University, donde se encuentran las *Memorias de Maillard*, pero según sus archiveros, esas memorias no contienen ninguna referencia a los años 1816 y 1817. Tengo en mi poder la respuesta por escrito de la Universidad de Yale.

Pensad que, en realidad, yo ya fui vuestro rey. ¿No lo recordais?; rey de España...y de las Indias.

Javier Mina perecería poco después en tierras mexicanas luchando por derrocar al virrey de Fernando VII. Cinco años más tarde, México, independiente, aclamó emperador a su emancipador, el general Agustín de Iturbide, que duró un suspiro (y *fué sustituido por la República*. Estas palabras aparecen añadidas en la segunda edición).

Comentario: Parece una reproducción, perfeccionada literariamente, del texto de Connelly.

Otras interpretaciones

Ahora debo referirme a los materiales utilizados a lo largo de mi propia investigación sobre la estancia de Xavier Mina en Estados Unidos, teniendo en cuenta las siguientes precisiones: 1. Mina llegó a Norfolk, cerca de Baltimore, el 30 de junio de 1816. En el curso de ese primer mes visitó Baltimore y a partir del día 16 estuvo en Washington y Nueva York, acompañado de Fray Servando Teresa de Mier, de Jean Laborde y alguna otra persona no identificada. Regresó a Baltimore el día 30 y se enteró de la traición de sus acompañantes, Pavía, Pasamontes y Dondé (estos dos últimos soldados “josefinos” afrancesados), que habían pasado al servicio del embajador Onís. 2. Al parecer, el ex Rey José aún no vivía en Point Breeze, sino que se encontraba en una residencia de Boston. 3. Durante el mes de agosto Mina estuvo dedicado, con ayuda del general Winfield Scott, al reclutamiento de oficiales, preferentemente anglo-americanos, aunque también se incorporaron oficiales franceses y de otras nacionalidades. Mina contaba con el apoyo económico de la *Compañía Mexicana de Baltimore*. 4. A finales de agosto surgió una grave crisis de confianza en el grupo insurgente de Estados Unidos, promovida por José Álvarez de Toledo, lo que llevó a los comerciantes de Baltimore a retirar su apoyo a la Expedición. Superada esta crisis, Mina con el renovado apoyo de Pedro Gual, se replanteó su estrategia y decidió viajar a Puerto Príncipe, en Haití, para invitar a Simón Bolívar a que le acompañase a México. 5. La fecha de salida de Baltimore fue el 27 de septiembre, a bordo del barco “Calypso”. Mina no regresaría nunca más a Estados Unidos.

Fuentes secundarias:

- Joseph B. Lockey, en “Las intrigas de José Álvarez de Toledo por la Florida”,⁸ se refiere a las actividades desplegadas por Toledo, desde su llegada a Estados Unidos y, al relatar lo que hizo en 1816, cuando abandonó Nueva Orleans para instalarse en Filadelfia tras conocer la llegada de Xavier Mina, dice lo siguiente:

⁸ Publicado en *Revista Bimestre Cubana*, La Habana, 1939 y recogida anteriormente, en inglés, en la revista *The Florida Historical Society Quarterly*. Abril, 1934.

Pero (Toledo) no debía todavía embarcar para España, ni abandonar inmediatamente su disfraz de patriota. Volviendo a últimos del verano de 1816...todavía simuló su adhesión a la causa mexicana. Renovó antiguas relaciones y fue constante compañero de los numerosos agentes revolucionarios que entonces se congregaban en las principales ciudades de la costa Atlántica. Con Onís (embajador de España) necesariamente sus relaciones eran secretas. Transcurrieron meses y nadie parecía sospechar de él... Mientras, estaba ocupado en sus intrigas. En Nueva York intentó, con falsos designios, alentar a José Bonaparte (el subrayado es mío) a sostener sus derechos al trono de México.⁹

En Baltimore se dedicó a espiar a Xavier Mina y logró, al parecer, interesarle en un proyecto de ataque sobre la Florida.¹⁰ Luego, acompañado de Pedro Gual, representante del gobierno revolucionario de Nueva Granada, fue a Washington a exponer el plan ante el Departamento de Estado.

- Harrys Gaylord Warren. "José Álvarez de Toledo's reconciliation with Spain". Publicado en *The Louisiana Historical Quarterly*. Julio, 1940.

Se trata de un conjunto de materiales, seleccionados y traducidos al inglés por Warren.¹¹ En la introducción a las cartas y otros documentos de Toledo, Warren explica los sucesos de aquella época y el proceso que llevó al cambio de actitud del cubano.

Al parecer, Toledo salió de Nueva Orleans el 10 de julio de 1816, Mina había desembarcado en Norfolk el 30 de junio, para dirigirse a Philadelphia vía Alexandria y Washington y se entrevistó con el embajador Onís el 23 de agosto, quien lo recibió rodeado de toda clase de precauciones. Sorprendido por sus demostraciones de fidelidad al rey y sus declaraciones de arrepentimiento, le escuchó con todo interés: Toledo was voluble in his assurances of repentance and loyalty. Indeed, his efforts 'had never been directed against the King nor against the Nation, but against the foreign powers which he saw were going to destroy the precious colonies of His Majesty...'. To save the colonies Toledo had wanted to make them independent, not realizing the complications that would result from this rashness of youth. After worming his way into the confidence of Mina and Joseph Bonaparte, Toledo promised to turn over to Onis the originals of papers he bore. Would His Majesty pardon Toledo's transgres-

9 Incluye una nota n° 48. Onís a Cevallos, 30 de agosto de 1816 (AHN. Leg. 5354) Para el desarrollo de esta intriga véase también: Onís a Cevallos, 16 de septiembre 1816. (AHN. Est. Leg. 5641) y sobre lo mismo, el Leg. 5554, bajo las fechas de 20 de octubre 1816, 16 y 23 de Noviembre de 1816.

10 Incluye una nota n° 49. Carta citada arriba, fecha 30 de agosto de 1816. Se infiere de ella la discusión entre Toledo y Mina sobre el proyecto de invasión de la Florida.

11 Proceden del AHN de Madrid, Secc. Estado, legajo 5554, expediente 12.

sions, and could Onís give him a passport to Spain wích he might use without fear of arrest? Onís assured his visitor that His Majesty was magnanimous and a passport would be forthcoming. But first he could be of use in disrupting the schemes of Mina and Joseph Bonaparte (el subrayado es mio)¹²

Mina failed to fall into Toledo's snare, but Joseph Bonaparte took the bait (el subrayado es mío) beautifully. Then Toledo's treachery to the cause of independence was revealed and his usefulness in America was at an end. For two weeks Onís hid him from would-be assassins while he prepared his advice to the Court in American affairs (Doc: *Toledo's advice to the King on affairs relating to America*. New York. 1 de diciembre de 1816), copied the *Provisional Plan* and wrote a "Justification" or apology for his conduct (*Toledo's justification, or apology, for his actions and proclamation to the insurgents*. Philadelphia, 1 de diciembre de 1816). Onís forwarded these literary efforts on to Madrid and transmitted also Toledo's plea for pardon (*Toledo's petition for pardon*. Philadelphia, 12 de diciembre de 1816).

Aquí se sitúa cierto enfrentamiento entre las posturas de Onís y de Cienfuegos, capitán general de Cuba, porque, según Warren, Onís reprochaba a Cienfuegos que no hubiera publicado la "Proclamación" de Toledo, razón por la que José Bonaparte mantuvo sus planes de intervención en México (el subrayado es mio):

If the captain general had not interred Toledo's proclamation in a profound silence...Joseph Bonaparte would not have been engaged in a plot 'to send a body of troops to Mexico to support his claim to the Kingdom of the Indies' (el subrayado es mío). Even had the plot continued, the people of Mexico, forewarned by the proclamation, would have refused his support to such nefarious schemes.¹³ At this time the Lallemand expedition was still very nebulous, but the *Napoleonic Confederation* was causing concern and many rumors circulated about Joseph plans (subrayado es mio).

Añade:

Onís was proud of the "Justification" partly because some of it came from his own fertile brain. The parts exposing 'the conduct of foreign nations, the machinations of the usurper, the projects of fugitive French generals, and the scathing denunciation of Mina 'were inserted at his insistence. Toledo did not want to go so far, but Onís desired that he commit himself so definitely that the could be no retreat'.

12 Nota 6. Onís to Cevallos. Philadelphia, Agosto 26 de 1816. AHN. Est. leg. 5559, Exp. 26

13 Nota 9. Onís a José Pizarro. Washington, 10 abril 1817. AHN. Est. leg. 5554, Exp 12.

En las páginas finales de la “Justificación”, Toledo se refiere por separado a los planes de Mina y de José Bonaparte. A Mina lo describe así:

...that outlaw from Spain and fugitive from France and England, despised in the United States and driven out of Port au Prince, now seeks the fulfillment of his crimes, his ambitions and his blind and fatuous stupidity in the regions of Mexico. This miserable student who has never been a soldier...

En cuanto a José Bonaparte, se refiere a sus planes de este modo:

A number of french generals and officers who had served under Napoleon...have now joined the imbecile Joseph Bonaparte in the capital of Pennsylvania and disposing of Spanish America in the delirium of their exalted arrogance, have offered the crown of Mexico to this fatuous one, and that of Peru to his brother Lucien. This rabble of hungry ones think of seeking their living at the cost of your bold and of your property... I myself have sounded the agents of Joseph Bonaparte with some dexterity and they did not hesitate to outline to me this ridiculous and shameful plan¹⁴ anxious that I assist in carrying it out...

Comentario: Este texto de Warren contiene afirmaciones extraordinariamente precisas y comprometedoras para Toledo y sus relaciones con José.

Harris Gaylord Warren, en *The sword was his passport*, su obra de investigación más importante (publicada en Baton Rouge, Louisiana, 1943) se refiere a estos temas. El capítulo 7 se titula “The origin of general Mina’s invasion of Mexico”. Al describir las actividades de Mina y Mier, se refiere a sus visitas a Baltimore y Nueva York y dice que

cuando Mina se encontraba en Filadelfia, el periodico *Weekly Aurora* anunció el día 30 de julio: “It is not improbable that he will join the standard of liberty in South America”. Estos días, el semanario publicó frecuentes noticias sobre la expedición de Mina y la actitud de “los rebeldes del sur”.

Es curioso anotar que Warren no encuentra entre esas noticias ninguna referencia a la probable visita de Mina al rey José. A principios de agosto, Mina visitó Nueva York, para discutir con los comerciantes sobre su apoyo a la expedición. Warren añade:

14 Nota 69. Joseph Bonaparte plans were indefinite, but Toledo had so won the former’s king confidence that he was about to be entrusted with a frigate and a cargo of arms to deliver to the insurgents (Subrayado mio) (Onís to the King. Madrid, September 17, 1819. AHN. Estado. Leg. 5554 exp 12).

Joseph Bonaparte, then living in Philadelphia, was reported as having given the expedition letters of credit for \$ 100,000 against London Banking houses.¹⁵

Es la única cita concreta que se refiere a las aportaciones de José a la financiación de la Expedición.

Entre julio y septiembre, en realidad a partir de mediados de agosto, el embajador Onís, con ayuda de Toledo y de Segundo Correa, otro español que una vez llegado a Estados Unidos había traicionado a Mina, trataron de impedir por todos los medios la salida de la expedición, que fue repetidamente denunciada por el embajador ante el gobierno estadounidense. Finalmente, Mina pudo salir de Baltimore con destino a Puerto Príncipe, en Haití, el día 27 de septiembre de 1816.

El capítulo 9 de la obra de Warren se titula “The plot of the french exiles. The society for the vine and the olive”. Se inicia comentando el temor de los españoles a que la familia de Napoleón tratara de implantarse en tierras de América. Según Warren, José había llegado a Nueva York el 28 de agosto de 1815. En la correspondencia del embajador Onís, también se informa de la llegada de José a Filadelfia (según carta de Onís a Calleja, fechada el 16 de septiembre de 1815). Entre los franceses afincados en Estados Unidos se encontraban el marqués de Grouchy y el conde de Lefebvre-Desnouëttes pero ya en 1816 llegaron el conde de Clausel y los hermanos Charles y Henri Lallemand.

Warren dice:

Most of the french emigrants were probably seriously interested in plans to rescue Napoleon and to make Joseph king of the Indies. Must of them were involved in such schemes, but a much more prosaic enterprise claimed the attention of the majority. In the fall of 1816 *the French Agricultural and Manufacturing Society* was organized.

El desarrollo de estos planes cubre los años 1817 y siguientes.

En un subcapítulo titulado “The Napoleonic plot against New Spain”, Warren se refiere a los sucesivos intentos de promover la intervención francesa en Nueva España. Toma como referencia la correspondencia entre Onís y el virrey Calleja, en diciembre de 1815, así como una carta de Calleja al ministro de la Guerra de esas mismas fechas. Al parecer, una visita de José a Washington levantó las suspicacias del embajador. Calleja pidió al Ministro de la Guerra que se reforzaran las fuerzas navales españolas en Veracruz.

Warren añade:

Rumors of a plot to put Joseph on a Spanish american throne (subrayado mío) appeared in England as well as in the United States. One English newspaper asserted that the exiled generals had urged Joseph to cooperate with them “to establish a mighty empire on the shores of the

15 Nota 46. Onis to the Captain General, Philadelphia, august 21, 1816. AGI. PC leg 1898.

Pacific”. Only the refusal of the United States to participate in the scheme caused his failure.¹⁶

El resto de los datos recogidos por Warren se refieren a hechos y sucesos ocurridos en 1817 y los años siguientes. Proceden de la correspondencia de Onís. También se refiere a la correspondencia de Joseph Lakanal, que en agosto de 1817 fue intervenida por el embajador francés Hyde de Neuville. Warren dedica más adelante otro capítulo a las actividades del “Camp d’Asile” en Texas.

Comentario: En realidad, a través de las investigaciones de Lockey y Warren, quien parece haberse entrevistado en varias ocasiones con José debió de ser Álvarez de Toledo.

- Ángel del Río. *La misión de D. Luis de Onís en Estados Unidos*, Nueva York, 1981.

Esta obra, prácticamente desconocida en España, analiza y comenta el periodo de estancia de Luis de Onís, embajador de España en Estados Unidos, de 1810 a 1819. Le correspondió ocuparse de la llegada de Mina y el desarrollo de los preparativos de su Expedición, pero también y de manera muy especial, siguió muy de cerca las actividades de los “bonapartistas” en América. En el capítulo 4, que se inicia con el reconocimiento oficial de la misión de Onís en 1815, aparecen algunos textos relacionados con José Bonaparte.

En una carta de Onís al Secretario de Estado León y Pizarro, fechada el 6 de abril de 1817, le dice:

Descubrí el plan de José Bonaparte y de los generales franceses para que los desechasen con horror.

Del Río comenta que Onís aludía a

ciertas conspiraciones de refugiados bonapartistas en Estados Unidos que tenían como objeto inmediato atacar a Tejas y como ilusión última e irrealizable, coronar a José Bonaparte como rey de Méjico y quizá de toda Hispanoamérica.(el subrayado es mío)

A continuación, resume todo lo que Onís sabía de Bonaparte.

A Onís le había llamado la atención la llegada de José, seguro de que se iniciaba un nuevo núcleo de preocupaciones. Es curioso que su primer encuentro ocurriera de manera un tanto pintoresca, según contaba el propio Onís en carta a su hijo, fechada el 16 de septiembre de 1815:

Pocos días hace pasó por delante de mi casa en el lugar de Bristol, donde tengo mi casa de campo, el famoso Josef Bonaparte, y pasó a almorzar en la casa inmediata. Luego que lo supe me transporté con el Ministro de Suecia a la puerta de dicha fonda, nos sentamos en un pórtico... y no desamparamos ..hasta que le vimos a

16 Nota 18. *Nile's Weekly Register*, XI (September, 21 1816).

toda nuestra satisfacción y nos cercioramos de que era el famoso Josef Botellas. Al entrar en el coche le dijo al Comodoro americano Lewis, que le acompañaba, señalando a mi: Aquel es el Ministro de España. El buen Josef me miró por dos veces, pero todos notaron que se había asustado y cambiado de color. Desde aquí pasó a Philadelphia y sin detenerse se ha transferido a Washington a ver a su amigo el Presidente.

Al año siguiente -añade del Río- Onís tenía al tanto a Cevallos, todavía Ministro de Estado, de la vida de José Bonaparte y en alguno de los despachos vuelve a asomarse el ubicuo Toledo, que por entonces no se sabe bien si por indicaciones secretas de Onís, en su calidad de agente provocador, o por iniciativa propia, en su calidad de revolucionario, trataba de convencer a José de que reclamase el reino de Méjico (subrayados míos)¹⁷

En enero de 1817, Hyde de Neuville comunica a su jefe, el duque de Richelieu, sus aprensiones de que Bonaparte trate de hacer una gran revolución en la América del sur y le añade que el ministro español en Washington ha sabido por Toledo que José “ce roi in partibus”, ha enviado dinero a los rebeldes (subrayado mío) y que Bolívar había recibido armas de Jamaica.

También se refiere del Río a la creación de la “Sociedad para el cultivo del vino y del olivo”, que los refugiados bonapartistas “tramaban una expedición contra Tejas y Méjico, al mismo tiempo que establecían relaciones con Puyrredon, para proclamar a José Bonaparte rey de Méjico y de las Indias. El alma del plan era José Lakanal y los generales...Charles y Henri Lallemand”.¹⁸

Comentario: A través de las cartas del Embajador Onís, que analiza Del Río, se vuelve a confirmar el protagonismo de Álvarez de Toledo, en todo cuanto se refiere al ofrecimiento del trono de México al ex rey José.

- Harold A. Bierck, *Vida pública de Don Pedro Gual*. Imprenta Nacional. Caracas, 1947.

Don Pedro Gual es un personaje crucial para conocer el desarrollo de la Expedición de Xavier Mina. Sus relaciones en Estados Unidos, sus contactos con los refugiados hispanoamericanos y especialmente con Álvarez de Toledo, son determinantes y decisivas para la comprensión de las circunstancias en que se desarrolló la estancia de Mina en Estados Unidos. En la obra de Bierck se recogen con todo detalle los acontecimientos de estas semanas. Se puede ver el Capítulo IV. “La República del Norte”.

17 Nota 34. Vease AHN. Estado. Leg. 5554 y Lockey, op. cit.

18 Nota 35. Véase *Memoires* de Hyde de Neuville. II, 319-21.

Desde Londres, Luis López Méndez y Manuel Fajardo, amigos de Gual, le habían escrito para consultarle sobre el plan de Mina y entregaron a éste sendas cartas de presentación para Gual. Mina y Fray Servando Teresa de Mier, que le acompañaba, viajaron de Norfolk a Baltimore para reunirse con Gual, quien se encontraba en Filadelfia, pero éste les escribió anunciando su traslado a Baltimore. Se vieron en esta ciudad el 13 de julio y decidieron un plan para completar y desarrollar el proyecto de Mina: Para familiarizar al público con los recién llegados insertó esbozos de ellos en los periódicos de Baltimore.¹⁹

Escribió a Thornton que Mina era un firme patriota, ansioso de juntarse con los republicanos en México, propósito para el cual, continuaba diciendo, se estaba preparando una expedición en Baltimore.²⁰

Entre las actividades de Gual y sus amigos en favor de Mina, Bierck anota las siguientes: Reunir en Baltimore a varios colaboradores, como Pazos, Montilla, Santamaría, Revenga, Torres y Roscio, además de otros ciudadanos norteamericanos. Apoyar la creación en Baltimore de una asociación de comerciantes, llamada *Compañía Mexicana de Baltimore*, encabezada por los hermanos Smith, dedicada a subvencionar sus necesidades financieras. El coronel Guilford Young, amigo de Scott, convertido en lugarteniente de Mina, se dedicó a reclutar oficiales estadounidenses, en Filadelfia y Nueva York.²¹ Añade: En parte tuvieron éxito los esfuerzos hechos para interesar a José Bonaparte (subrayado mío).²²

A finales de julio, Mina y Mier se trasladaron a Nueva York y a Filadelfia²³ donde se practicaron nuevas gestiones con el objeto de conseguir fondos y enganchar oficiales. En Filadelfia, publicó un manifiesto, ejemplares del cual fueron distribuidos en México. Se trata de la primera *Proclama* de Mina y que apareció en el mes de septiembre, aunque la revisó más tarde y se publicó finalmente en el *Boletín de la División Auxiliar*.

Gual contaba con la colaboración de Toledo y Herrera y a este fin les escribió en Julio.²⁴ Para asegurar la llegada de las cartas a Gual, Thornton las remitía al cuidado

19 Nota 81. Ver Mier, "Declaración" y Warren *The sword was their passport*. Los dibujos y noticias de ambos arribos fueron copiados por periódicos de Washington y St. Louis, el 10 de agosto de 1816

20 Nota 82. Gual a Thornton, julio 18 de 1816. El General Scott escribió también a Thornton para recomendarle a Mina, en julio de 1816.

21 Nota 85. Carta de Onís a Monroe, 26 de agosto de 1816. SD. Sp Leg.

22 Nota 86. Para la participación de Bonaparte, conocido entonces como conde Serurier (Surveilliers), véase Onís a Cevallos, 26 de agosto 1816, AHN. Est. Leg 5559, exp 26. Id a id, 17 de septiembre 1816, Leg 5641. Id a id, 20 de octubre y 16 de noviembre de 1816, Leg 5554, exp 12. Carrera a Poinsett, 30 de julio de 1816 en Poinsett Papers, *Hist. Soc. Of Pennsilv.* Charles Bagot a Castlereagh, 25 abril 1817, PRO. FO. 5, 122.

23 Nota 87. Carrera a Poinsett, 30 de julio de 1816, Poinsett Papers *Hist. Soc. Of Penns.* Y además Warren *The sword was ther passport*.

24 Nota 89. Gual a Thornton, 18 de julio 1816; Thornton a Gual, 25 de julio de 1816; Thornton a Toledo, 24 de julio de 1816, todos ellos en *Thornton Papers*. IV y V, en la Biblioteca del Congreso.

de W.C. C. Clairborne, Gobernador de Luisiana y el joven Laborde fue enviado a Boquilla de Piedras, con cartas para el comandante y el Congreso mexicano.²⁵ A Revenga, Roscio, Montilla y Santamaría se les despachó a las Antillas, para interesar en el proyecto al Libertador y a otros venezolanos patriotas.²⁶ Que Bolívar conocía los planes de Mina parece probable si se tienen en cuenta las actividades de Felipe Estévez, capitán venezolano que se ocupaba en proveer de municiones a Bolívar. A principios de 1816 Estévez fue a Boquilla de Piedras y después a Norfolk, en julio de 1816, donde conversó con Mier y le pidió que se pusieran en contacto con Bolívar y Petion.²⁷

Revenga y Montilla permanecieron en las Antillas por algún tiempo antes de reunirse con Mina en Galveston. Santamaría fue a Veracruz a establecer relaciones con los comerciantes locales de quienes se creía que habían ofrecido su apoyo. Más adelante Roscio, acompañado de Juan Paz del Castillo, visitó a Mina en la Isla de Galveston y luego regresó a Nueva York y a Filadelfia, para informar a Gual sobre el curso de la expedición.²⁸

Bajo la vigilancia de Gual, los preparativos para la expedición casi quedaron concluidos durante el verano de 1816. La partida se fijó para fines del mes de agosto.²⁹ Los arreglos habían tenido tanto éxito que los esfuerzos de Carrera para conseguir un fin semejante resultaron vanos. En julio de 1816 le escribía a Poinsett que Mina estaba bien preparado, pero que él no recibía nada, fuera de promesas.³⁰ Mas cuando todo parecía listo, la Compañía Mexicana inesperadamente retiró su apoyo a mediados de agosto,³¹ golpe atenuado, sin embargo, porque Dennis Smith continuó prestando su apoyo personal y capacitaba así a Mina para completar sus preparativos.

Según Bierck, la separación de la Compañía Mexicana se debió en primer término a maquinaciones de Toledo. Por el mes de junio, después de retractarse en Nueva Orleans. Toledo salió hacia Filadelfia para verse con Onís.³² Pero antes de llegar a esta ciudad...llegó a Baltimore a principios de agosto y pidió que Mina le diese el

25 Nota 90. Mier a los Sres P. y A. 15 de sept. de 1816. *Journal* de Brush.

26 Nota 91 Mier a los Sres P. y A.; Juan Paz del Castillo a Bolívar, 4 de mayo de 1820 en O'Leary, IV. 350.

27 Ver carta de Mier a *Mi muy caro Frasquito*, de 13 de julio de 1816. Está en la edición de *Historia de la Revolución de Nueva España*, comentada por Manuel Calvillo.

28 Nota 93. Revenga a Thornton, 20 de junio de 1817, en *Thornton Papers*, V. Sosa, *Mexicanos Distinguidos*, pag. 966. Mier a los Srs P. y A, 15 de septbre de 1816. Paz del Castillo a Bolívar, 4 de mayo 1820, en O'Leary, IV, 350. La Peña y Reyes, *El Tratado de Paz con España*, pag. VIII.

29 Nota 94 Carrera a Poinsett. 30 julio 1816. *Poinsett Papers*. Biblioteca del Congreso.

30 Nota 95. Carrera a Poinsett. Vease también Varas Velazquez, "Carrera en Estados Unidos", *Revista Chilena de Historia y Geografía*. IV. 12-13.

31 Nota 96. Mier a Antonio Sesma, 14 diciembre 1816.

32 Nota 99. Sedella a Onís, de 16 de julio de 1816, incluido en Onís a Cevallos, 26 de agosto de 1816 AHN. Est. leg 5559. Exp 26.

mando de la expedición, pero ante la negativa de Mina, Toledo intentó cambiar el destino de la expedición de México a Florida, propuesta a la cual parece haberse adherido Mina. Según Pazos, se decidió que Mina invadiría la Florida desde Puerto Príncipe.³³ Sólo la traición de Toledo y las mejores condiciones ofrecidas por Aury en Galveston mantuvieron a Mina en su propósito original.

Toledo... no satisfecho con haber cambiado el curso de la expedición, trabajó para provocar disensión interna entre los miembros de la expedición. No logrando esto, fue a Washington, donde Thornton participó su llegada a Gual y manifestó gran regocijo por la futura “reunión de nuestros Jefes Colombianos...”³⁴. Finalmente la entrevista se celebró el 23 de agosto, en la residencia de Bristol del embajador. Entre ambos... maquinaron destruir la expedición de Mina y trataron sobre la manera de impedir que José Bonaparte tuviera participación en ella.

Al regresar a Filadelfia, Toledo puso mano a la obra. Informado por Santamaría de que dos barcos de Mina habían zarpado ya³⁵ ingenió un doble plan: adquirir dominio sobre la expedición de Mina y promover una nueva (Expedición, añadido mío) con la esperanza de ganarse a los sostenedores de Mina.

Añade Bierck: Además proyectaba interesar a José Bonaparte en su expedición, a fin de evitar que ayudase a Mina.³⁶

Finalizado agosto, Toledo partió de Filadelfia a Baltimore y corrió el rumor de que la insurrección mexicana estaba prácticamente extinguida, forzando a la Compañía Mexicana de Baltimore a retirar su apoyo a Mina. A continuación Toledo procedió a organizar su propia expedición, por lo que a principios de septiembre se trasladó a Washington para conseguir el apoyo de Gual. En vista de la situación en Nueva España, llegaron al acuerdo de que convenía que la expedición de Mina se dirigiese a la Florida, donde conquistar un puerto sería más fácil y no a México, pero como desconocían cuál pudiera ser la respuesta del gobierno estadounidense, decidieron visitar a Monroe. El 12 de septiembre se entrevistaron con John Graham, primer oficial en el Departamento de Estado, quien mostró alguna reticencia al plan de

33 Nota 101. El plan sobre la Florida lo trata Lockey, que se basa en la obra de Pazos, *The Exposition, Remonstrance and Protest of Don Vicente Pazos...* aunque Warren no le concede suficiente credibilidad. Puga y Acal “El caso de la isla Amelia”, *Revista Mexicana Internacional* II, 297-328, admite el relato de Pazos.

34 Nota 103. Thornton a Gual, 13 agosto 1816. Publica la noticia de la llegada de Toledo *The National Intelligencer* (Washington) del 13 de agosto. Ver también *Missoury Gazette*, 14 de septiembre 1816). Ya en Filadelfia, Toledo escribió a Onís para pedirle una entrevista. Nota 104. Toledo a Onís, 14 de agosto de 1816 incluida en Onís a Cevallos de 26 de agosto. AHN. Est. Leg 5559. Exp. 26.

35 Nota 108. Toledo a Pavía, 28 de agosto de 1816, incluida en Onís a Cevallos de 3 de sept. 1816 AHN.st. leg. 5641.

36 Nota 110. Onís a Cevallos, 30 de agosto, 20 de octubre, en AHN. Est. Leg 5554, exp 12. Id a id, 17 de septiembre, Leg. 5641 Id a Id. 26 de agosto, Leg. 5559. Lockey, “*Toledo’s Florida Intrigues.*”

conquistar Pensacola “porque podía enojar a Inglaterra y provocar perturbaciones con Estados Unidos”.

Gual, convencido de que la toma de Pensacola no representaba ninguna ventaja regresó a Baltimore el 15 de septiembre y se encontró a Mina, que estaba terminando sus preparativos para salir hacia Puerto Príncipe. Acordaron que Gual se trasladara a la bahía de Matagorda (Galveston) donde se había establecido Aury, a la espera de Mina, pero una enfermedad lo obligó a quedarse en casa. En su lugar, viajaría Mier, con una carta de Gual para Aury, pero Mier tuvo problemas y regresó a Baltimore después de un naufragio. Entre tanto, Mina, acompañado de Revenga, salió para Haití³⁷ Gual siguió de cerca la expedición de Mina, en la que había puesto todo su interés.

Desgraciado en su tentativa para anticiparse a Mina, Toledo trataba ahora de interesar a los que le habían apoyado, en una expedición propia con el intento de impedir que se le prestase nueva ayuda a Mina. Consiguió el apoyo de José Bonaparte, dándole seguridades de que el pueblo mexicano lo aceptaría como monarca constitucional (el subrayado es mío). El 17 de octubre escribió a Thornton que intentaba salir para el campo de acción en menos de tres semanas y le pidió una recomendación para el general Scott. Dos días después conferenció con Onís sobre el plan de obtener una fragata que Bonaparte trataba de enviar a Mina. Pero Toledo recibió escasa ayuda de parte de Gual. En realidad, no quiso ningún auxilio de él, porque Gual podía descubrir la verdadera naturaleza de sus planes.

Desde la reunión de Gual y Toledo en Washington, Gual había manifestado dudas sobre la capacidad de Toledo para organizar y mandar una expedición y en las semanas siguientes Toledo se negó a revelar a Gual el estado efectivo de sus andanzas. Incluso despertó las sospechas de Gual al comprobar que, pese a sus promesas, seguía en Estados Unidos. Hasta noviembre de 1816 nadie sospechó que Toledo pudiese ser un agente al servicio del gobierno español (subrayado mío). La correspondencia cogida a un corsario patriota reveló que Toledo se había retractado. En la correspondencia había un plan urdido por Toledo para la reconquista de México y una libranza de 2.000 dólares a su favor, hecha por los autoridades de La Habana. Trasladados a Baltimore, estos documentos fueron publicados en la prensa de esta ciudad. El 19 de noviembre, Gual avisó a Thornton: “Tengo la mortificación de informarle que el señor Toledo ha resultado ser un traidor a la causa de Suramérica...”(subrayado mío) Me avergüenzo de que tal hombre haya nacido en América... pero debemos dar gracias a Dios de que el traidor haya sido descubierto a tiempo y de

37 Nota 117. Ver carta de Revenga a Thornton del 20 de junio de 1817, en la que explica los motivos por los que acompañó a Mina. *Thornton Papers*. Biblioteca del Congreso.

tal manera que no pueda ser útil a nuestros tiranos ni dañar en modo alguno la causa sagrada de la libertad”.

Durante los meses restantes de 1816 Gual se vió recluido en casa de los Wistars por una enfermedad, lo que no le impidió seguir de lejos las actividades de los demás agentes de los patriotas y mantenerse informado de los avances de Mina. El resultado de la expedición de Mina debió constituir una amarga decepción para Gual. Revenga se mantuvo con la expedición hasta que ésta salió de Galveston. Montilla había sido nombrado segundo en el mando³⁸ pero se negó a ir a México. Roscio llegó con Paz Castillo a Galveston pero no siguieron adelante³⁹. Para junio de 1817, los venezolanos habían regresado a Filadelfia donde, enterados de la expedición de Bolívar al Orinoco se dispusieron todos a volver a Venezuela.

Comentario: He querido recoger con amplitud y con todo detalle los textos de Bierck, cargados de documentación y de referencias muy precisas, por el valor y la riqueza de los resultados de su investigación. A través de estos materiales se demuestran los manejos y tentativas de Álvarez de Toledo, que pretende contar con la ayuda de José, a la vez que sugiere hacerlo con el fin de impedir sus relaciones y apoyos a la Expedición de Mina. Quien aparece realmente implicado en todo este proceso no es Mina sino Toledo.

Los textos de José Álvarez de Toledo

En el texto de la *Justificación de D. José Álvarez de Toledo* se incluyen algunos párrafos, que Warren también cita en su obra. Son los siguientes:

Oiréis el nombre de Mina, que proscrito en España y prófugo de Francia y de Ynglaterra, despreciado en los Estados Unidos y arrojado de Puerto Príncipe, busca ahora el llevar sus crímenes, su ambición y su aturdimiento ciego y fatuo, a las regiones de México. Este miserable estudiante.... Yo he leído el manifiesto con que os anuncia sus deseos de contribuir a vuestra independencia: conozco la pluma que lo escribió y me consta cual es el espíritu que dirige a este y otros individuos que afectan zelo por vuestra causa. Ellos especulan en vuestras convulsiones y turbulencias domesticas, y se lisongean de encontrar aun en medio de vosotros bastante con que satisfacer á su ambición y la sed de oro que

38 Nota 133. Felipe Fatio a José Cienfuegos, mayo 12 1817. AGI, PC, Leg. 1900; J.F. Lanz al señor Capitán General, enero 13 de 1817, Lecuna ed. "Documentos inéditos para la historia de Bolívar-Expedición de los Cayos", II. BANH, XX, 154.

39 Nota 135. Paz del Castillo a Bolívar, mayo,4 de 1820; O'Leary, IV, 350; Roscio a Bolívar, set 1 de 1820, O'Leary, VIII; Revenga a Thornton, junio 20 de 1817, Papers, V. Mier, *Declaración* de 9 de octubre de 1817.

inflaman sus corazones prostituidos a la maldad. Esta gavilla de extranjeros proscriptos que errantes en los Estados Unidos consideran a los deliciosos países que habitais como una herencia vacante o abandonada de que deben apoderarse y disponer de vuestros destinos a medida de su antojo!

Más adelante:

Una porción de generales y oficiales franceses que han sevido en tiempo a Napoleón y que han sido el escándalo del mundo por sus atrocidades y despotismo...se han reunido ahora al imbécil Jose Bonaparte en la Capital de Pensylvania (subrayado mío) y disponiendo de la América Española en el delirio de su exaltada arrogancia, han ofrecido la corona de Mexico a este fátuo y la del Perú a su hermano Luciano (subrayado mío). Esta chusma de hambrientos medita el buscar su existencia a costa de vuestra sangre y de vuestras propiedades y los más audaces trazan ya su fantasía el plan que juzgan mas conveniente para alucinar y sorprender a vuestra sencillez, y para someteros a su yugo feroz. Yo mismo he sondeado con bastante destreza a los Agentes de José Bonaparte y ellos no dudaron proponerme este ridiculo y vergonzoso plan, ansiosos de que yo coadyuvase a realizarlo (subrayado mío), sometiéndome a las miras de aquel estólido y miserable Corso. Mi alma se estremeció de indignación y de horror al oirlo.

Firmado: Jose Álvarez de Toledo. En Filadelfia, 1º de diciembre de 1816

Comentario: Las propias palabras de Álvarez de Toledo explican suficientemente que no fue Mina quien se acercó a José para ofrecerle ninguna utopía, sino el propio Álvarez de Toledo, según escribe él mismo, quien había “sondeado a los agentes de José Bonaparte”.

Cartas de Onís a Cevallos. 17 de septiembre de 1816⁴⁰

Exmo sr. Habiéndome ofrecido gustoso D. Francisco C. Sarmiento, como lo hace en todas ocasiones de que se trata del servicio del Rey, á pasar á Baltimore, para procurar indagar con reserva las tramas de Mina, Toledo y otros revolucionarios, me ha dado cuenta de que habiendo (cifrado: encontrado ayer a la puerta de Jose Bonaparte), que vive en la misma posada que él, ha oido que Toledo trataba de persuadir (cifrado: á Jose que él era Rey de las Indias Occidentales y que las Americas se resistian al gobierno de S.M. y lo recibirian a él con una buena constitucion tan luego que se mostrase). Que en apoyo de esto le leyó Toledo

40 En ellas se descubren los contactos de Toledo con José Bonaparte. Se encuentran en el Archivo Histórico Nacional de Madrid.

varias cartas de Vera-Cruz en que se manifestaba que estaban prontos para recibir la expedición que va á salir de estos Estados y que todo lo apoyaba (cifrado: el Secretario José Unzaga)...

No podré decir á V.E. si esta es una estratagema (cifrado: de Toledo) para sacarle dinero, ó si realmente tratan de empeñarle á que gaste sus caudales con el loco designio (cifrado: de ser Rey de Meéico). Lo cierto es que he sabido de una manera indudable (cifrado: que José Bonaparte es el que) ha contribuido con particularidad para el armamento de Mina y demas que se hacen aqui contra nuestras posesiones y que Mina ha empezado ya a rebajar su pomposo titulo de Rey, contentándose con el de Generalísimo y Duque.

Lo traslado a V.E. para noticia de S. M. para que vea que no queda duda (cifrado: de que Jose es el principal actor de esta expedición); y repitiéndome á sus órdenes ruego á Dios por su Vida Filadelfia, 17 de septiembre de 1816. Exmo sr... (firmado por Luis de Onís).

Comentario: Los subrayados son míos. La correspondencia cifrada del embajador Onís está repleta de “perlas” de este tipo. Es una curiosa y confusa mezcla de noticias y datos, en los que se entrecruzan José, Toledo y la Expedición. En resumen, se puede confirmar, según el embajador, que José apoyó económicamente la Expedición.⁴¹

Las cartas de Mier

En las cartas escritas por Mier, desde su llegada a Estados Unidos, se encuentran numerosos detalles de las actividades que tuvieron lugar durante el verano de 1816.

“A mi mui caro Frasquito”, escrita entre el 1 y el 13 de julio, en Norfolk y Baltimore. Cuenta la travesía entre Inglaterra y Estados Unidos y se refiere a varios de sus acompañantes, entre ellos a los dos “josefinos”, este era el modo de tildar a los afrancesados en aquella época, a los que nombra como Pasamonte y Conde, y de los que dice:

Los dos Josefinos que habían tenido la bestialidad de enseñar á Mina la carta de Olfanil (añado: ilustre afrancesado) que trahían de recomendación para su Magestad Catolica D. Jose 1º rey de las Españas y las Indias, (subrayado mío) no debían haber venido por falta de medios; pero Pavía (añado: el coronel Pavía, embarcado también pero que se enfrentó a Mina y a Mier a lo largo de la travesía) les aconsejó recurriesen a Jastet (añado: el comerciante bilbaíno Miguel Tastet, instalado en Londres) diciéndole, que

⁴¹ Otras cartas de Onís, que se refieren a la Expedición de Mina y a su propósito de convertirse “en emperador de México”, según el propio Onís, las he reproducido en *Xavier Mina, guerrillero, liberal, insurgente*, Pamplona, 2000.

debían venir con Mina su amigo. Este fue un conjuro para Jastet que les dio cuanto pidieron y se encargó de embarcar sus mugeres y niños, que quedaron viviendo con la muger de Pavía á quien habandonaron en hós-pito insalutato, sin que sus maridos hayan tenido carta alguna. Tal para qual. A todos estos quatro Humendia, Escaño (añado: ambos habían lucha-do junto a Porlier en Galicia), Pasamonte y Conde, Pavía les prometió que no perdían nada en Mina, que él valía más que él en América, que antes que aquel hablaría él al diputado de México, de Cartagena &. Les prometió empleos y toros y moros...

El bribón de Pavía conocía bien ésto (añado: las buenas relaciones entre Mier y Mina) y jamás hablaba ni contra la religión ni contra mi, antes procuraba contener á los otros, sobre quienes tenía grande ascendiente como que lo esperaban todo de él. Y no era virtud sino que trataba de reconciliarse y hacerles trayción. Así, cuando estuvimos á la 3a parte del camino pidió una conferencia al General para pedirle perdón de un rapto de un momento y que tenia que descubrirle los planes dañinos de los otros. Como los Josefinos á titulo de uniforme intentaban sacarle dinero para irse con él á Rey José con la carta que trahian (subrayado mio): como los otros protestaban dejarlo en el momento é irse á buscar otro partido, &, &.

Mina resolvió que Pavía, puesto que espera a su muger en Nueva York, y como él dice está demasiado viejo y cascado, quedase allí en comisión para reclutador é ir recibiendo a los oficiales que vayan viniendo de Burdeos y también al hermano del general. A los otros les dixo que no podía recibirlos en el servicio para una expedicion que les parecia desesperada y en que decian los llevaba al matadero para solo labrar su fortuna; pero que estándose en Baltimore no les faltaría un duro diario para comer.

Sobre la estancia de Mier y Mina en Estados Unidos, el 13 de julio Mier escribe:

Aquí estamos rodeados de espías y no permitimos al General dar un paso solo especialmente de noche. La semana que entra (añado: obsérvese la fecha) creo que quedará todo arreglado y el General y yo pasaremos de paseo á Filadelfia y Nueva-York, donde están las bellezas mejores que las de Londres, dicen, por su pie mas pequeño, cuerpo y andar mas gracioso y elegante, y a fé que aqui no faltan mas finas de color aunque en general mas descoloridas. Este pueblo es muy bonito y hay pocos negros; pero en Norfolk que es Virginia es un herbidero y peor mas adentro.

La carta de Mier a “Sres P. y A.&”, escrita en Baltimore el día 15 de septiembre de 1816, es decir, cuando finaliza el periodo de estancia de los expedicionarios en Estados Unidos, está llena de detalles y noticias sobre el desarrollo de los acontecimientos durante las últimas semanas. Contiene algunas referencias a Toledo y a los esfuerzos del embajador Onís, que trataba de impedir o dificultar la salida de la Expedición:

Quando satisfechos ya de haver recogido la sargentería y oficialidad más brillante é instruida, que jamás ejército alguno, especialmente Anglo-americanos por ser republicanos (sin faltar algunos Españoles sabios y decididos, ni Americanos nuestros de Caracas y Cartagena...) cádate que llegan las noticias de la disolución del Congreso por la violencia; y aunque nosotros no juzbábamos la cosa irremediable, pues los miembros estaban libres, podían reunirlos el Sr Liceaga y existe una Junta subalterna mas adentro, se pintó como desesperada la situación de México por quien menos debía esperarse, y aun se dio el informe á nuestros comerciantes con el ánimo de hacernos daño, y en efecto se nos hizo el posible porque toda la compañía se nos zafó del empeño, y casi nos quedamos reducidos á solo lo que trahiamos de Londres: solo el generoso Smith, aunque todo lo creia perdido, todavía asintió á recibir una letra que para lo más urgente giró el General contra los Lores que nos enviaban.

...Este gobierno está de acuerdo y tanto que Onís y su gavilla, que se han dado desde que llegamos infinito movimiento contra nosotros, y han llenado las gazetas de exageraciones sobre el mal estado de México, su anarquía y aniquilamiento de la insurreccion, no ha podido (cosa de risa) en tres meses encontrar al Secretario de los Estados Unidos para darle una nota diplomática contra nosotros...

Finalmente, en la carta de febrero de 1817, escrita en Galveston, sin fecha, seguramente dirigida a D. Antonio Sesma, cuenta los últimos acontecimientos y se refiere a la traición de Toledo. Dice que había enviado cartas con la goleta *General Jackson*, portadora de armamento y municiones que Mina regalaba a Guadalupe Victoria, pero al encontrar Boquillas tomado por los realistas desistieron de su misión. Entre otras cosas comunica la noticia de que Mina ha partido para Nueva Orleans junto con D. Coronelio Zárate. La caída de Boquillas había obligado a replantear la composición de las tropas que deberían desembarcar en México. Y añade:

Por otra parte, no para la seducción y la intriga. El infame Toledo que con un poder fingido de los diputados de México en las Cortes arrancó al congreso Mexicano el grado de general, ha sido descubierto por haberse interceptado la correspondencia del capitán general de la Havana con el Ministro Español Onís. Se ha publicado en todas las gacetas de los Estados Unidos y al General Victoria le incluyo copia del original. Por ella, fecha del 28 de setiembre de 1816, consta que Toledo pidió desde 1 de julio al capitán general de la Havana indulto, mostrando su arrepentimiento y enviándole un plan para sujetar á México. Para unirse con el Ministro Onís y servirle con sus conocimientos de los patriotas es que fue á Philadelphia y para entregarnos, quería mandar nuestra expedicion ó levantar otra á costa del millón de pesos que el Ministro Herrera le permitió tomar á cargo de la republica para llevarla al gobierno español á nuestra costa. El coronel Miche, anglo-americano que le servía de Edecán para reclutar, anda ahora buscándolo para matarle...

Comentario: Es evidente que en todo este periodo, tan detallada y precisamente descrito por Mier, no aparece en ningún caso la menor mención a unas posibles conversaciones o relaciones entre Mina y José. En cambio, resulta aplastante la documentada explicación de la traición de Álvarez de Toledo.

Conclusiones

De todo este largo recorrido historiográfico parece resultar evidente, y así me permito subrayarlo, mientras no aparezcan otras evidencias en contrario, que Xavier Mina no pudo ni llegó a entrevistarse con el ex Rey José en su residencia de Point Breeze, entre julio y septiembre de 1816, época estricta y única de su estancia en la costa este de Estados Unidos. De acuerdo con el comentario de Ortiz Armengol, más arriba citado, es de presumir que los ayudantes y colaboradores de José, fascinados por las lecturas de prensa en las que se comentaban los propósitos y éxitos de Xavier Mina en territorio estadounidense, albergaran la ilusión de apropiarse de esa personalidad y de su imagen, en apoyo de sus propios planes de promoción personal y política.

Por otra parte, resulta de una evidencia indiscutible: 1. La visita al ex rey de España de los dos “josefinos” Pasamontes y Conde, traidores a Mina y en ese momento vendidos al servicio del embajador español. 2. La visita a José Bonaparte del ex diputado José Álvarez de Toledo, igualmente traidor a la causa insurgente y en ese momento puesto al servicio director del embajador. 3. Los numerosos planes, elaborados por diversas personalidades y por militares franceses, refugiados en Estados Unidos, que pretendían afianzar la instalación de sus seguidores y adeptos, bajo el imperio de José, en los territorios de la América española.

A lo largo de los años dedicados al estudio de la personalidad y actividades de Xavier Mina, nunca me cupo la menor duda de que los hechos habían ocurrido así y esta fue la razón de que no le concediese al tema mayor extensión. De todos modos, al surgir la duda y plantearse una opinión diferente, creí obligado, científica y moralmente, que había llegado el momento de tratar de encontrar una respuesta adecuada, lo más completa posible, a las insinuaciones en contrario. De todos modos, en aquella investigación tampoco descarté, aunque no he podido encontrar documentación que apoye esta suposición, la posibilidad de que algún colaborador de Mina, concretamente el francés Jean Arago, coronel en la Expedición y viejo conocido del ex rey de España, se hubiera acercado al hermano del emperador en busca de apoyo y seguramente de recursos para el proyecto en marcha.